



Conservacionistas aseguran que ballena murió atrapada por redes en centro salmonero ubicado en área protegida

Coyhaique-. El pasado miércoles 6 de mayo, el Servicio Nacional de Pesca denunció a través de su sitio web, la aparición del cuerpo de una ballena SEI atrapada en redes de un centro

de cultivo salmonero de la empresa Australis Mar.

“Tras un cuidadoso análisis, se determinó que la situación afecta a una ballena SEI, enmallada casi en la totalidad de su cuerpo con cuerdas de diferente longitud. Además, una cadena metálica rodea parte del ejemplar”, describía la publicación. El hallazgo se localizó en la isla Matilde, a unas 7 horas de navegación desde Aysén, pero no se especificó que dicha isla está inserta en el mar protegido que forma parte de la Reserva Nacional Las Guaitecas. Esto hace más grave aún las condiciones en las que murió el ejemplar, ya que ocurre dentro de un área protegida de Estado destinada a la conservación de los ecosistemas naturales.

Flavia Liberona, directora ejecutiva de la Fundación Terram, integrante del grupo Patagonia Mar y Tierra, recaló la gravedad de la muerte de la ballena, no sólo por el estado de conservación de la especie, sino que porque “esto ocurre en una reserva nacional donde el Estado chileno ha permitido la instalación de gran cantidad de centros de cultivo de salmónes en un área de protección y esto nos pone ante un dilema: el Estado hace esfuerzos para conservar en las áreas de protección o permite el cultivo de salmónes en

** El ejemplar de ballena SEI, especie en peligro crítico en Chile, se encontró atrapado en mallas de un centro salmonero emplazado al interior de la Reserva Nacional Las Guaitecas, en la región de Aysén.*

cualquier parte de la costa de la Patagonia”.

En tanto el doctor Rodrigo Hucke-Gaete del Centro Ballena Azul e integrante también del grupo de trabajo, indica que “esta especie hace años ha sufrido duros embates posterior a la moratoria ballenera, particularmente en la Patagonia chilena con la muerte de cientos de individuos en el golfo de Penas en 2015 y en adelante”.

Por lo anterior, el científico con más de 20 años de experiencia en la zona, enfatiza que “no se puede permitir otra muerte adicional, porque cada individuo perdido afecta profundamente la capacidad de recuperación de la población de ballenas SEI y con esto se hipoteca el importante rol que cumplen en los océanos, como parte de importantes procesos ecológicos y particularmente como sumideros de carbono en el denominado conjunto de soluciones basadas en la naturaleza del carbono azul oceánico”, indica.

La ballena SEI, que puede llegar a medir 18 metros, tiene una población estimada de 10 mil ejemplares en el hemisferio sur y está en peligro de extinción. Pueden vivir hasta 70 años y sus principales amenazas son precisamente el enmallamiento en redes, colisiones con embarcaciones y la contaminación acústica.

El grupo Patagonia mar y Tierra, con el apoyo técnico del Programa Austral Patagonia de la Universidad Austral de Chile, están promoviendo la conexión entre la investigación científica y el conocimiento local, para la elaboración de políticas públicas que contribuyan a mejorar el estándar de conservación en espacios marinos y terrestres en la Patagonia chilena, y en este caso, hacen un llamado para respetar las áreas de protección oficial con fines de conservación, ya que durante las últimas décadas se ha permitido la instalación de más de 300 concesiones para salmonicultura, generando una actividad industrial importante dentro de estos ecosistemas protegidos y que atenta contra los objetivos de conservación para los que estas áreas fueron creadas, poniendo en riesgo la vida marina.

Opinión

Carlos Vignolo



Académico Universidad de Chile

El Amor en los tiempos del Corona Virus

“El amor se hace más grande y noble en la calamidad”
Gabriel García Márquez

Escribo en el “Día de la Madre”. Buen día para preguntarse por aquello que hace a la Madre diferente del hombre, biológicamente hablando. ¿Se profundiza esa diferencia cuando la mujer se transforma en madre? ¿No será acaso que una mujer puede ser Madre, aunque no haya “dado a luz”? ¿No fue acaso una gran Madre la Madre Teresa?

¿No será posible que los hombres lleguemos a ser un poco más “Madres”, si nos lo proponemos y nos capacitamos para ello?

A Uds., mujeres, la naturaleza las hizo biológicamente cuidadoras, de la prole, propia o ajena, de la familia, la vecina, la comunidad y la naturaleza.

Ser padre, por el contrario, no viene impreso en los genes. La naturaleza nos preparó para ser reproductores, para preservar y expandir nuestro linaje. De a poco hemos aprendido a ser proveedores y protectores. No todos en la misma dimensión. A veces por tiempos cortos. A veces no tanto. A veces no del todo.

En algunas culturas los hombres han avanzado en la tarea de ser “cuidadores”, aprendiendo, gracias al contexto y a través de la práctica, a ser más Madres.

Desafortunadamente, no es el caso en muchas otras culturas y países, donde el machismo todavía campea. No somos de lo peores, pero Chile pertenece a este grupo. Algunos hombres han avanzado mucho. Otros un poco. Pero la mayoría, me incluyo en este grupo, nos hemos quedado, a lo más, en la fase de proveedores y protectores. Lamentablemente, asociado a ello, muchos jugamos un rol de controladores y exigimos a competir y destacar a nuestra prole, especialmente a aquella masculina.

Ser más maternales es para nosotros difícil. Si Uds. nos ayudan se hace más fácil. ¡Sean comprensivas, amorosas y compasivas con nosotros también!

¿Qué tal si aprovechamos este Día de la Madre, en la mitad de esta calamidad, para iniciar una campaña nacional que nos ayude a todos y todas a ser más maternales? No sólo nos permitiría sobrellevar mejor estos tiempos tan dolorosos, sino que estaríamos avanzando en la gran y noble tarea que nos encomendó esa tremenda Madre de todas las niñas y niños del mundo que fue Gabriela Mistral: “Humanizar la Humanidad.”

Pero ¿de qué Amor estamos hablando?

Del Amor del cual nos han hablado todos los líderes espirituales y sabios de todos los tiempos. De una actitud vital. De una forma de relacionarnos con el resto de los seres humanos, ¡con todos los seres humanos! No sólo con las hijas e hijos, con las parejas, con la familia. Hablamos de una respuesta automática pero también deliberada de ayudar a otras personas, especialmente cuando están sufriendo, cuando el Amor se expresa en la forma de empatía y compasión.

Para que ese Amor florezca y se manifieste necesitamos aceptar a la otra persona, tal como es. Comprenderla. Desde allí podemos ser amorosos y compasivos. Para comprender requerimos escuchar. No sólo oír, escuchar. Poner toda nuestra atención en aquello que hace sufrir a la otra persona, que la hace agresiva, que la hace no ser amorosa. Ello implica oír más y hablar menos. Ayuda el practicar aquello de “Evita reaccionar. Anda al silencio y espera que la respuesta emerja”.

¿Se puede incrementar la capacidad de amar?

Sí. Se puede. Buenas noticias nos aporta el desarrollo científico. Nos dice que los seres humanos tenemos una capacidad adaptativa mucho mayor que la que pensábamos. No sólo aprendemos en nuestra mente. También aprendemos en el resto de nuestro sistema nervioso, incluyendo aquellas partes que comandan nuestras emociones, aquellas que compartimos con los mamíferos, pero también las emociones superiores: empatía, compasión y amor.

Dos factores ayudan a que cambiemos mucho y cambiemos para bien, para ser más amorosos. Un contexto amoroso y el sufrimiento compartido, como el que hoy estamos viviendo.

